

Repertorio de Dichos Populares

Carlos B. Delfante

Preámbulo

Desde los principios de la humanidad que el los individuos de este planeta sintieron la necesidad abierta de formar Grupos Humanos, teniendo en un principio la misión de poder trabajar en equipo y cooperar entre ellos para poder llegar a obtener *Mejores Bienes* y *Recursos* en su firme búsqueda de alimento y materiales que pudiesen servir para brindar un refugio mejor para los miembros de esa comunidad que, con el correr del tiempo, fue creciendo cada vez más.

En consecuencia, esto derivó en la creación de las primeras *Aldeas* o *Tribus* que de por sí tenían una organización social resultante bastante rudimentaria, pero donde lo más importante era el estrecho vínculo y el sentido de pertenencia que se poseía, generando lo que es conocido como *Sentido de Pertenencia*, y donde no solo el sujeto forma parte de un grupo y es consciente de ello, sino que se siente a gusto de formar parte y se integra con facilidad a las actividades que allí se realicen.

Esa llamada pertenencia está basada fundamentalmente en lo que es la *Cultura y Religión*, teniendo distintas manifestaciones que de hecho tienen como ejemplos la selección de ingredientes en la *Gastronomía*, o las distintas obras literarias que estén cargadas de *Modismos* y *Costumbres* de la región de donde provenga el autor, y, a su vez, la influencia de *Otras Culturas* con las cuales el mismo está familiarizado.

Así pues, hoy se considera entre nosotros como *Patrimonio Cultural* de una Nación o de una Comunidad específica en particular, a todas aquellas manifestaciones artísticas que por acaso procedan o resulten de determinados autores, sobre todo cuando alguna de esas obras sea considerada como *Referencial* específico por ellas definir algún aspecto en particular de la región, o quizás las tradiciones que allí se realizan, o bien el *Saber Popular* que se originó o forma parte de las costumbres de sus habitantes.

Entre los varios de estos saberes, destacamos la existencia de los *Refranes*, que dentro del género literario que representan

consisten básicamente en enunciados cortos que pasaron a formar parte de la *Sabiduría Popular*, teniendo por supuesto en muchas ocasiones *Autores Anónimos*, no obstante es posible encontrar también a destacados escritores, sabios, poetas y artistas de toda índole que marcaron un antes y un después en la historia de dicha Nación.

Esas diferentes recopilaciones de refranes reciben entonces el nombre de *Refraneros*, que suelen ser recopilados por autores de renombre dentro de un país o región, teniendo cada una de estas *Frases o Enunciados Cortos* la principal virtud de dejar sentada una enseñanza, o bien una frase que pueda ser aplicada a distintas dificultades u obstáculos de la vida cotidiana.

Por haber existido en los diferentes pueblos una conciencia colectiva, ello nos ha ido transmitiendo sabiduría de generación en generación. Por ende, algo de esto es lo que sucede con los dichos y los refranes.

En realidad, un dicho o un refrán son, básicamente, una frase o expresión popular breve que carga en su contenido o entrega un consejo o moraleja; es decir, una mezcla de conocimientos surgidos a partir de la experiencia de uno o varios individuos, y los que finalmente terminan por ser compartidos por una gran cantidad de personas a las cuales les fue siendo transferido de generación en generación.

De por sí, estos refranes o dichos populares nos hablan de distintos temas, que pueden ir desde la trivialidad o lo cotidiano, a planteamientos más existencialistas o cuestionamientos sobre la vida en particular.

Conjuntamente, es muy interesante pensar que generaciones anteriores, que pudieron muy bien ser longincuos ancestrales de nuestra misma familia, de igual forma ellos conocían, sabían, expresaban, decían y comprendían nuestros proverbios actuales. Por lo tanto, creo importante agregar que los dichos o refranes se construyen con estructuras tal como la rima y otras figuras literarias.

Se considera que la diferencia entre un refrán y un dicho es el tipo de lenguaje que se utiliza en él. Consecuentemente, en el refrán entendemos un lenguaje más clásico o tradicional de la expresión española, mientras que en el dicho es más popular, pero el concepto en sí, es el mismo. Así pues, saber valerse de un dicho popular y hacerlo en el momento adecuado, conociendo

con exactitud lo que significa y usándolo en el instante justo, es lo que permite que podamos tener al alcance de la mano un enorme catálogo de referencias a nuestra tradición más genuina y pura, a ese pasado que tanto ha marcado nuestra trayectoria y que nos ha permitido desarrollar una personalidad, conocernos a nosotros mismos y comprender de dónde venimos y, sobre todo, a dónde vamos.

Elemental decir entonces que uno de los mejores tesoros de los que disponemos, que además resume a la perfección todo lo que acabamos de explicar, es el *dicho popular* o *refranes*. En efecto, estas perlas del pasado son excelentes resúmenes de todo lo que la historia y el poso de la tradición nos han ido aportando con el paso el tiempo. Por eso que a muchas personas siempre les gusta recurrir a ellos para resumir una situación determinada o simplemente para poder entender mejor algunas cuestiones que consideramos interesantes. Además, gracias a la innovación que hoy nos proporciona *Internet*, tenemos la posibilidad de entrar en una página que tiene todo lo necesario para entender qué es un dicho popular, cuáles son los más usados, qué hemos de decir en según qué momento, etc.

A bien verdad, es que esta intrínseca mezcla de lo nuevo con lo antiguo, en una especie de simbiosis, es algo excelente que nos acerca a aquello que forma parte de nuestra historia pero de una manera directa, tal y como lo estamos haciendo hoy en día. Por tanto, conectarse a *Internet* forma parte de nuestra forma de entender el siglo XXI, y cualquier persona que haya probado la viabilidad de la *Red* está perfectamente al corriente de lo que se está hablando. Ergo, el que existan *Webs* que dan una eficiencia comprobada y que además sirvan para recuperar esos retazos de nuestro pasado más inmediato y termine por aportar una dosis de optimismo, es lo que nos permite afirmar que, en efecto, no todo lo que la Red ofrece está para perder el tiempo.

Por entender que parece ser esencial que la tradición no se pierda y que ésta perdure entre las generaciones durante largo tiempo, que he dedicado tiempo a recopilar este vasto repertorio que, como se verá, procede de los más diversos umbrales del Planeta. Recurriendo a esta moderna herramienta de pesquisa y por tener claro que ese tipo de páginas *Webs* han venido para suplir un hueco que existía en la operatividad virtual, me valió para asegurarnos la conservación de nuestra tradición, y terminó

siendo a través de ella que dediqué una labor que considero encomiable, desde luego que sí, porque quien olvida su historia está condenado a repetirla.

Finalizando pues éste exordio, en consecuencia, tenemos que un "*dicho*" o "*frase hecha*" es un conjunto o un compuesto de palabras que se dan al expresar algo que quizás no coincide exactamente con el sentido literal de las mismas. Así que, los dichos, también llamados de "*dichos populares*", terminan por expresar un concepto similar al del modismo o la locución adverbial siendo en ocasiones difícil distinguir entre estas tres expresiones. En el idioma español, el acervo de dichos o refranes que enriquecen la lengua se ha ido aquilatando a lo largo de los siglos, alcanzando en la actualidad varios miles de sentencias según recoge algún especialista.

No es pretensión aquí en esta obra enumerarlos a todos, sería una tarea casi imposible de finalizar, ya que muchos tienen variantes adaptadas al país en que se menciona; pero, de los que aquí se exponen, y para facilitar la lectura y localización de todo lo recopilado, los llamados "*dichos populares*" se enseñarán por orden alfabética.

A

¡Adelante con los faroles!: Esta expresión, completa, tendría sido ¡*Adelante con los faroles, que atrás vienen los cargadores*!, ya que era, al parecer, relacionada con las antiguas procesiones religiosas, en las que era usada a manera de estímulo para que a los que se les había confiado el transporte de faroles, antorchas y cirios -cargadores que precedían a los que llevaban las imágenes- no cejaran en su esfuerzo. Hoy, la frase resumida se utiliza más bien para estimular a todos quienes necesitan de energía en una determinada acción.

¡**Andá que te cure Lola**!: Está de por sí una frase del tipo escudo utilizada para protegernos de quien viene a hostigarnos con el relato de sus carencias e infortunios. En verdad, *Lola* es, como se entiende, el sobrenombre familiar de *Dolores*. No en tanto, vale aclarar que algunos autores afirman que éste dicho refiere resumidamente a la *Virgen de los Dolores*, a quien recurrimos en procura, mediante plegarias de auxilio, para las enfermedades y los contratiempos. Así fue que, a la irreverencia sacrílega de algunos de querer ponerle apodo a la Virgen, se sumaría entonces el sarcasmo de remitir a ella a las personas cuyos males nos tienen sin cuidado. Una manera no muy cordial de indicarles que se las arreglen como puedan. Ese folklore de la indiferencia se ha enriquecido con una expresión bastante similar, pero algo menos conocida, o utilizada popularmente, la que sugiere con falsa amabilidad una ayuda suplente: "*Andá que te cure Hortensia, que Lola está de licencia*".

¡Aquí hay gato encerrado!: Una locución que se expresa en los momentos de duda, y por la cual significa que algo malo se cuece, o que algo no pinta bien, que algo es demasiado bueno para ser verdad. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la frase "haber gato encerrado" significa haber causa o

razón oculta o secreta, o manejos ocultos; en definitiva, tratar de esconder algún secreto o no querer que se sepa alguna cosa.

¡Ay de los vencidos!: Consta que en el año 390 a. C., un jefe llamado Breno infligió una seria derrota a los romanos y sus hordas se apoderaron de la capital. Sólo el Capitolio resistió durante siete meses. Por fin los sitiadores acordaron pagar un rescate que consistía en colmar de monedas de oro el plato de la gran balanza. No bien empezaron a cargar el oro, los romanos advirtieron que las pesas eran falsas y que con ellas el tributo resultaba mucho mayor. Reclamaron, pero el caso es que Breno, por toda respuesta, lo aumentó todavía más arrojando su enorme espada entre las pesas. Su única justificación fue un grito: "¡Ay de los vencidos!". Y los romanos tuvieron que someterse a las razones de la fuerza. Breno era sin duda un bárbaro. Pero era también un individuo realista. Cualquiera que haya sufrido una derrota, aunque sea deportiva, sabe que no hay compasión para quien pierde. O para quien ve perder a su equipo favorito.

¿Así que no te gusta la sopa?, dos platos: Es una expresión de origen español, muy utilizada generalmente por los padres y/o mayores a sus hijos con la intención de educarlos a no utilizar el capricho como pretexto generalizado de sus deseos.

A ambos costó caro la burla: Con referencia a este refrán, Jerónimo Martín Caro registró en 1792 en su obra *Refranes y modos de hablar castellanos*: "tiene una correlación cuando en alguna contienda de dos no sale mejor uno que otro". O sea, a ninguno de los dos le resultó ventaja en lo propuesto.

A boca abierta se le mete la hez: La actual es una antigua expresión de origen español por la que se puede interpretar que, dependiendo del momento, la mayoría de las veces es mejor alguien no decir nada para no estropear una situación delicada. Equivaldría a "*en boca cerrada no entran moscas*".

A bote pronto: Es una expresión que significa que algo se hace sin preparación; tal y como se llega al asunto, se da una respuesta. Así, por ejemplo, puede que si nos preguntan algo que no sabemos con exactitud, les respondamos aclarando que lo hacemos, "*a bote pronto*", sin preparar la respuesta. O, por poner otro ejemplo, si algo está improvisado, podemos decir que se ha

hecho "*a bote pronto*". Se supone que el origen de la expresión viene claramente del juego de la pelota, cuando esta se golpea tras el bote, sin preparar mejor el tiro. También valdría la forma "*de bote pronto*".

A brazo partido: La expresión significa hacer algo con todas nuestras fuerzas, intentarlo sin ahorrar ningún esfuerzo, como un luchador que siguiera peleando incluso con un brazo roto. Puede que la expresión venga de los duelos a pulso, es decir, con dos hombres luchando para ver quién de los dos tiene más fuerza en el brazo. En su uso habitual no implica usar fuerza ni violencia. Una locución utilizada especialmente en compañía de los verbos "*trabajar*" y "*luchar*". Expresa que una acción ha sido realizada con excesiva intensidad, ya que, textualmente, significa "con los brazos solos, sin armas o herramientas". Una variante del mismo sería "*luchar contra viento y marea*".

A buen entendedor, pocas palabras: O, quizás también, "*A buen entendedor pocas palabras bastan*", ya que enuncia que no es necesario hablar mucho para comprender lo que se dice. Es que cuando se expone la frase, la persona inteligente comprende rápidamente lo que se le quiere decir, sin necesidad de que las cosas le sean dichas con muchas palabras. O sea, que si sabemos de lo que va a tratar el tema en ese momento, uno no necesita muchas explicaciones.

A buen hambre no hay mal pan: La frase se explica por sí misma, ya que este viejo adagio español da a entender que cuando uno está hambriento, ha de comer lo que encuentra y no pone reparos a la calidad de lo que tiene a su alcance o de lo que se le ofrece. En sentido más amplio, cuando se tiene necesidad, no se pone reparo alguno. O que cuando uno está con hambre, todo lo encuentra a mano para comer le resulta bueno. Por ende, de igual forma simboliza que cuando hay necesidad, cualquier oportunidad es buena para atravesar el momento.

A buen juez, mejor testigo: Un antiguo dictado que se cree proviene de la época medieval, por el que se personifica que ante una duda no está demás pedir segundas opiniones.

A buen puerto vas por leña: Una sentencia que expresa la idea de alguien acudir al lugar menos indicado en busca de ayuda.

Su origen remonta a los tiempos de la Edad Media y por el que se compara la acción con la de los antiguos navegantes que acostumbraban a arribar a los puertos donde se los proveían de madera.

A buenas horas mangas verdes: En verdad, con la mención de este adagio español se pretende decir que alguien ha acudido tarde para lo que se le requería, ya que las mangas verdes hacen referencia al tipo de vestimenta de los miembros de la *Santa Hermandad*, que eran los funcionarios de la policía rural dependiente de las ciudades, la que, parece ser, siempre llegaba tarde cuando se necesitaba de ella.

A burlas, burlas agudas: La manera preferible de alguien contestar a las burlas que le hacen, nos dice este refrán, es contestar con agudeza en el mismo sentido. Es decir, no achicarse sino contraatacar pagando con la misma moneda.

A burro muerto la cebada al rabo: Una expresión antigua que proviene del medio rural español y que es dirigida hacia todos los que quieren remediar algo que ya no tiene remedio. Reprende a quienes pretenden ayudar o poner remedio fuera de tiempo, cuando ya es demasiado tarde y ha pasado la ocasión oportuna, por lo que ya no puede surtir efecto.

A cada capilla le llega su fiestecilla: Es un desusado refrán que se originó en la España medieval, que personifica que todo lo que ha de ocurrir llega a su debido tiempo. Advierte a las personas que se regodean que los cambios en la fortuna o en la suerte se presentan para todos en algún momento de la vida. También, lo usan los padres para advertir a sus hijos que su conducta puede llegar a ser merecedora de un castigo.

A cada cerdo le llega su sanmartín: Sin duda no existe la persona a la que no le llegue el momento de padecimiento. El origen de este proverbio tiene relación con la fecha del 11 de noviembre, día en que se celebra la festividad de San Martín de Tours, un taumaturgo y milagrero francés, elegido por sorteo patrono de la ciudad de Buenos Aires. Ese día, con motivo de la celebración, la tradición indicaba que se comiera cerdo. Sin embargo, otra versión afirma que "*sanmartín*" era el nombre dado a cierto cuchillo que se usaba para trocear a los cerdos. En

cualquiera de los casos, la palabra "*sanmartín*" se escribe con minúscula inicial por tratarse de un sustantivo común y así aparece en todos los diccionarios.

A camino largo, paso corto: El presente es un refrán que nos recomienda paciencia en las tareas que nos planteamos a largo plazo, haciéndolas por partes (*hoja a hoja se come la alcachofa*), sin apresurarnos en lo que no admite prisa (*no por mucho madrugar amanece más temprano*) y con el cuidado que precisan (*vísteme despacio que tengo prisa*).

A capella: En su expresión resumida, equivale, literalmente, a decir "*a la manera de la capilla*" o, "*igual que se hace en la capilla*", y se aplica a toda obra escrita para coro y cantada sin acompañamiento musical o con instrumentos que ejecutan la partitura al unísono.

A chillidos de puerco, oídos de carnicero: Simplemente su significado nos indica que hay veces en la vida que hay que saber cuándo ignorar algo que no nos conviene. Por ende, aconseja no dar importancia a personas exageradas o alarmistas. Tampoco debemos dar importancia a las quejas de las personas que alegan ser perjudicadas por nuestras acciones cuando en realidad no es así. También está la variante: "*A chillidos de puerco, oídos de matancero*".

A comer y a misa, una vez se avisa: Una expresión surgida en antaño, en la época que la tradición de la familia era juntarse para las refecciones y donde todos debían comparecer al horario establecido, al igual que se hacía para asistir misa. Por tanto, la locución apunta a que las oportunidades, cuando nos llegan, no hay que hacerlas esperar.

A confesión de partes, relevo de pruebas: La frase actual se aplica mucho en el ámbito penal, pero sirve para la vida cotidiana también. Lo que quiere decir, es que si una parte expresa algo que lo culpa de lo que era acusado, las pruebas ya no tienen valor. Pues solo confesó con lo que dijo su culpa, por lo tanto pasan a un segundo plano. ¿Qué más prueba viviente que la que presenta la parte afectada? Ejemplo: a alguien lo culpan de robar un objeto, pero él lo niega, dice que no tiene ese objeto, un abogado o un policía le empieza a hacer preguntas y en un momento dado

de distracción se desmiente, por lo tanto no tiene escapatoria. El simple hecho de expresar esta frase promueve la concordia entre las partes cuando alguien admite de anticipo su error o su falta, por lo que ya no es imperioso ponerse a hablar o indagar acerca del error que ha sido cometido: nos basta con que el culpable lo haya reconocido.

A Dios rogando y con el mazo dando: Claro que cada vez que deseamos algo, está bien encomendarse a la Providencia, aunque haciendo a la vez todo lo que esté en nuestra mano por lograr lo que pretendemos. En los tiempos actuales ha tomado un sentido crítico -pero bastante errado con respecto al auténtico sentido del refrán- contra las personas que rezan a Dios, pero hacen daño. La forma *A Dios rogando y al macho dando* tiene un significado distinto, que explica Francisco Rodríguez Marín: "se decía en el campo para indicar la conveniencia de salir presto del camino peligroso". Esta sentencia se dice en la actualidad con sentidos muy diversos e incluso irónicos, para lo que se juega con la forma clásica.

A donde el corazón se inclina, el pie camina: Sin duda que en las intrínsecas cuestiones del amor nunca todo es definitivo, y muy bien sabemos todos que los apasionados suelen flaquear cuando el corazón se inflama de pasión por otro ser. Por tanto, esta expresión suele dirigirse a quienes fueron tocados por cupido ya que incorpora el hecho de que siempre es importante hacerle caso al corazón.

A falta de pan, buenas son tortas: Frase de efecto que nos muestra que si una técnica que está siendo utilizada y ésta no funciona, debemos buscar siempre otro método alternativo para lograrlo. También alude a que como no siempre tenemos todo lo que deseamos, precisamente por eso, muchas veces debemos conformarnos con lo que tenemos a mano, aunque sea menos de lo deseado o merecido. También existen otras versiones de la sentencia: *A falta de caldo, buena es la carne. A falta de faisán, buenos son rábanos con pan. A falta de vaca, buenos son pollos con tocino.*

A galgo viejo, echadle liebre, no conejo: Esta expresión nos advierte que las cuestiones graves, cualesquiera que sean ellas,

deben ser encomendadas al hombre experimentado, nunca al inexperto.

A gordo mendigo pocos dan pan y trigo: Esta es una máxima que se estima haber surgido en la época medieval de España, y que, tomando como referencia el perfil de un obeso, esencialmente personifica que al que aparenta ser lo que en realidad no es, al final, pocos o nadie les cree y no les extienden la mano para dar lo que lo que se merecen.

A gota gota el agua se agota: Frase que incorpora el hecho de que poco a poco, al final de cuentas, uno acaba por cansarse si le están pinchando o intentan hacerle enojar. Manifiesta que desde sus inicios el humano ha necesitado el agua para vivir.

A grandes males, grandes remedios: Esta sentencia quiere decir que cuanto mayor sea el mal que nos aqueja o nos agobia, mayor corresponderá la solución que se propone y mayor el esfuerzo de nuestra parte para conseguirlo. O sea que, ante un problema grave, no hay que temer recurrir a medios enérgicos para encontrar la solución. Paremia procedente del aforismo de Hipócrates "*Ad extremos morbos, extrema remedia exquisite optima*".

A la amistad la aleja quién con envidia aconseja: Simple, pues, en realidad, este refrán pretende inducir que si uno va de buenas por delante pero sin otra apuñala a los demás por detrás, nunca tendrá amigos que valgan.

A la bartola: Suele sonar curioso que un nombre que emana solemnidad como lo es "Bartolomé", que en el idioma arameo quiere decir *el que abre los surcos*, haya dado lugar a uno de los sinónimos más despectivos del haragán, vago, muy torpe. Es que cuando en nombre Bartolomé dejó paso al sobrenombre Bartolo, este apelativo -a semejanza de otros como Paco, Pancho o Sancho- se convirtió en una forma genérica de nombrar a un personaje popular cualquiera, portador de los defectos que al pueblo se le ocurre endilgarle. *Bartolo*, figura habitual en coplas y refranes, tomó la imagen de un vago e inepto, lento y remiso para actuar y trabajar. De allí a adjudicarle la pereza que suele atribuirse a los muy gordos no hubo más que un paso, que dio origen a *bartola*, panza en lenguaje coloquial. Ése es también el

origen del verbo *bartolear*, pasarse el día panza arriba, según la acepción hispana. Pero los ciudadanos rioplatenses, en cambio, pronto asociaron *bartola* con dejadez, inepcia, descuido y acuñaron *bartolero* y *bartolear* para aludir a quien se preocupa muy poco por hacer las cosas bien y confía más en la casualidad que en su propia capacidad.

A la buena de Dios: Esta frase se emplea para graficar un suceso en la que las cosas se hacen de manera desorganizada, sin una planificación adecuada, motivo por el cual el resultado es incierto. De tal forma, la frase emplea una figura simbólica para señalar que el desarrollo de los acontecimientos ya no depende demasiado de la voluntad de los hombres sino de la de *Dios*, aunque esto en verdad no sea así, pues siguen siendo aquellos los protagonistas del asunto en cuestión. Ocurre que *dejando las cosas al criterio divino* el fin puede ser bueno o malo, pero esto no supone que se pueda achacarle a Dios la responsabilidad del descontrol desatado por los humanos.

A la fuerza ni los zapatos entran: Simboliza que la fuerza bruta no conlleva a nada, por tanto, es mejor ser mañoso. Censura el hecho de tratar de obligar a las personas a hacer algo que no quieren.

A la fuerza... ahorcan: De igual sentido que el anterior, éste representa que si a uno lo obligan a hacer algo al final lo acaba haciendo, pero no lo hace con gusto. En ocasiones, se presenta el trabajo o ciertas exigencias como ineludibles. Se emplea cuando alguien ha de hacer una cosa en contra de su voluntad y no queda más remedio que aceptarlo con resignación.

A la larga o la corta el galgo a la liebre alcanza: Este fallo nos apunta directamente a que toda persona perseverante es capaz de conseguir objetivos que a priori son inalcanzables.

A la mujer casta, con Dios le basta: No es necesaria mucha explicación adicional, puesto que el refrán indica que cuando uno es bueno en algo, consigue lo que quiere sin necesidad de pedir ayuda. En este contexto, no obstante, hace referencia a una vida sin excesos.

A la ocasión la pintan calva: La idea de que hay que estar muy atento para aprovechar una oportunidad, se hallaba muy

presente en el espíritu de los griegos, quienes hicieron de la ocasión una diosa y la consideraron hija de Zeus. Idéntica importancia le asignaron también los romanos. En sus estatuas la representaban con pequeñas alas en los pies, señal de que en cuanto nos descuidamos alza vuelo. Aparece, además, parada sobre una rueda para indicar que está sujeta a los traspiés del azar. Pero lo más característico de ella es el cabello: mientras un abundante mechón le enmarca la cara, es calva por detrás, desde la coronilla hasta la nuca. De allí proviene el dicho. Un modo de recordar que, cuando la ocasión se presenta, hay que agarrarla por los pelos y ya mismo. Porque, ¿quién le echa mano a una calvicie que se escapa?

A la primera de cambio: Cuanto al origen de la sentencia no existe una confirmación fidedigna, pero se acredita que ésta sea una frase procedente del ámbito bancario de la región rioplatense, la que equivaldría a decir "*de buenas a primeras*", o "*en la próxima oportunidad que se presente*".

A la suerte, hay que ayudarla: Es un dicho que nos invita a trabajar con esfuerzo para obtener logros en la vida, sin esperar que la buena suerte nos acompañe siempre. En verdad, la acción de la buena fortuna es siempre bien recibida, pero no debemos recostarnos solamente en ella. En suma, tenemos que aprovechar cuando la suerte está de nuestro lado y hacer todo lo posible por ayudarla.

A la vejez, viruela: Normalmente los sucesos suceden en el debido momento cronológico. Por lo general, la viruela era una enfermedad propia de la infancia o adolescencia, de manera que era casi excepcional que un anciano la padeciera. Trasladada la frase a cualquier ámbito, puede aplicarse a las personas mayores que se atreven con actividades propias de la juventud. A más, la expresión "*a la vejez, viruelas*" es el título de una comedia escrita por el dramaturgo don Manuel Bretón de los Herreros, en 1817. Se trata de una obra en prosa que narra las vicisitudes de dos viejos enamorados con su correspondiente *quid pro quo*. Algunos autores creen que el dicho surgió a raíz del estreno de la comedia en 1824. De hecho, la oración alude a quienes se enamoran tardíamente y a quienes acometen aventuras no usuales para su edad y más propias de la juventud.

A las diez, en la cama estés: Severo dictamen expresado por los padres o mayores contra sus pequeños para marcar la hora de ellos irse a acostar. Es una expresión típica por la que se pretende mostrar que los niños menores tienen que acostarse a dormir a un horario que sea relativamente prudente para lograr ir al colegio descansados.

A las pruebas me remito: Frase que se utiliza para afirmar que la verdad de alguien es tan cierta, que hasta puede mostrarla sin necesidad de agregar o exponer más nada. Una expresión que viene de las ciencias jurídicas, es decir, los abogados se basan en hechos fehacientes y comprobables; o sea, que siempre debemos estar respaldados por pruebas, por lo tanto, remitirse, es decir atenerse a lo que ellas corroboren.

A llorar al cuartito: Esta es sin duda una expresión utilizada generalmente por los padres a sus hijos -aunque tiene un uso extendido- y que refiere a que, pese a que sus hijos luchen por algo que consideran que debe hacerse, la última palabra, o el poder supremo de ella, siempre la poseen sus padres y eso es indiscutible.

A llorar, a la iglesia: Esta es una invitación burlona similar a la anterior, pero dirigida a quienes se están quejando de algo que no admite reclamos o que ya ha pasado el momento de hacerlos. Generalmente, ésta suele ser utilizada en relación con juegos y enfrentamientos deportivos.

A lo hecho, pecho: Expresión que surge ante la adversidad y luego del hecho consumado, ya que en ese instante es necesario poner el pecho, tal cual lo haríamos cuando hay que enfrentarse con un peligro, admitiendo nuestra responsabilidad en él.

A l'olor del dot acudeix el borinot: Es un refrán catalán para nada conocido en la región rioplatense, pero su traducción literal sería: "*Al olor de la dote acude el abejorro*", lo que viene a referirse a que los padres desconfían de la honestidad de los pretendientes cuando tienen una hija casadera.

A los galgos del rey no se les escapa liebre: Porque, al igual que a Fernando VII le ponían las carambolas -dice irónicamente-, así también las piezas de caza. No es extraño, pues, que una vez el emperador Francisco José, contemplando una pieza recién

cobrada, llegase a exclamar: "¡*Juraría que a esta liebre ya la he cazado tres veces*!".

A mal tiempo, buena cara: Es una jaculatoria antigua que normalmente se utiliza para cuando alguien necesita saber que hay que sobrellevar sin más los reveses de la suerte, tratando de poner de nuestra parte el máximo esfuerzo para superar los malos momentos.

A mi juego me llamaron: Frase de júbilo con la que, quien la expresa, festeja la oportunidad que tiene de desarrollar su actividad preferida. También puede estar referida a la práctica de algún juego, un deporte, una comida, leer, viajar.

A nadie le amarga un dulce: Señala que sin importar lo pequeño que pueda ser, todo lo que nos produce alegría, dicha o felicidad es bienvenido. Nunca se rechaza algo agradable o beneficioso, por poco que sea. Simplemente, simboliza que es bueno poder darse un capricho de vez en cuando, y este refrán lo muestra claramente, lo dulce es bueno y cae bien.

A ojo de buen cubero: Hacer algo al tuntún, a lo que salga, más o menos, a ojo limpio, a ojímetro, son algunas de las muchas maneras de expresar que algo se está haciendo sin mucho rigor, por mera aproximación. La oración "*a ojo de buen cubero*" participa de esta renuncia a la exactitud a riesgo de fallar un poco. Aceptable en ocasiones, cuando sólo se trata de dar una idea de las dimensiones de un objeto o de arrimar el precio, por ejemplo. Lo de "*a ojo*" es una frase adverbial que se explica por sí misma. Cuanto a *cubero*, se refiere al fabricante de cubas, que fue un oficio muy requerido en la época anterior a las máquinas, cuando de la buena vista y la buena mano de los artesanos dependía la calidad de una pieza. Mucho más si se trataba de un instrumento para medir como a veces resulta ser la cuba, cuya capacidad para vender agua, vino u otro líquido, antiguamente en España estaba reglamentada por ordenanza real. Pero no era nada fácil entonces cumplir esos requerimientos con los precarios instrumentos de medida y herramientas disponibles. Sólo el hombre del oficio, *el buen cubero*, era capaz de lograr que las barricas se ajustasen al patrón. Y aun así, por excelente que fuera el resultado, alguna falla resultaba inevitable. En sentido figurado, los pronósticos apresurados, las encuestas a vuelo de pájaro, los cálculos con

datos incompletos, son claros ejemplos de que por más títulos que posea quien los realiza, el virus del error acecha.

A ojos vista: Una expresión que alude a algo que resulta por demás evidente, que está a la vista y no hace falta explicarlo con más palabras. Es la acción de ver materialmente por sí mismo algo. Significa, perceptiblemente, que se ve con claridad (la mejoría de un enfermo, por ejemplo).

A otra cosa, mariposa: Una frase de práctica familiar muy usada para descalificar el tratamiento de un tema, debido a que éste ya está superado. O, sin más, correspondería decir "*demos vuelta la página*". La usa alguien cuando quiere manifestar que se va a cambiar de tema o que se da por terminada una acción para iniciar otra muy distinta. Significa ponerle punto final a algo. Dos cosas importantes para señalar al respecto. Primero, se recurre a las mariposas por su costumbre de ir de flor en flor. Segundo, se recurre a las mariposas para asegurar la rima con la palabra cosa. Sin más, podría haber sido la abeja la protagonista de la frase, pero sólo cumple con el primer requisito.

A otro perro con ese hueso: Tal expresión se usa como una forma de desanimar a quien quiere hacernos creer una mentira o bien nos ofrece algo cuya calidad es inferior, invitándolo a que lo intente con otra persona, aludiendo así de esta forma a la ingenuidad del perro, que corre detrás de cualquier cosa que se parezca a un hueso, sea una piedra o un hueso de cualquier material. Con respecto de la versión en inglés "*tell that to the marines*", algo así como "*andá a contárselo a los marines*", está basada en la proverbial integridad que caracterizaba a los integrantes de ese Cuerpo de la marina de los EE.UU., célebres por su fama de incorruptibles, particularmente, durante la guerra fría, a partir de los años 50. En esa época, era poco probable que los "marines" aceptaran la imposición de una orden, sobre todo si esta vulneraba su integridad moral. Con el tiempo, y en la misma medida en que decayó la popularidad de los "marines", esa interpretación dejó de ser corriente en los Estados Unidos y entonces comenzó a usarse con idéntico valor la expresión "*I am from Missouri*" ("*yo soy de Missouri*"), en alusión directa a la característica seriedad y poca credulidad de los habitantes de ese estado. En la actualidad, la locución "*a otro perro con ese*

hueso", que muy bien parece ser propia del Río de la Plata, se usa con idéntico valor.

A palabras necias, oídos sordos: Es una expresión irónica muy utilizada cuando no hay que hacer caso del que habla sin razón u ofende a las personas que tiene en su alrededor. A las personas necias no hay que prestarles atención.

A palo dado, ni Dios lo quita: Literalmente, el refrán expresa que lo que cualquiera ha vivido ya no se puede volver a repetir. Simboliza que lo ya hecho, hecho está, y no hay vuelta atrás, y que al fin quien realmente trabaja y se dedica ve sus esfuerzos recompensados. Significa que no debemos aferrarnos a cosas que sucedieron en el pasado.

A palo seco: Se estima que su origen ocurrió en el ámbito de la marinería, y alude al hecho de surcar los mares en las peores condiciones posibles, sin las velas, navegar "*a palo seco*". O sea, que mismo bajo las peores circunstancias que le toque vivir, el ser humano debe enfrentar las situaciones más rigurosas con lo que hay a mano. En el *Diccionario de Autoridades* (1726-39) ya aparece el término "*a palo seco*" para referirse al modo de navegar con las velas recogidas. En todo caso, si viajamos más hacia atrás en el tiempo, podemos encontrarnos con "diarios de a bordo" de insignes marinos, como es el caso de Cristóbal Colón, en los que se detallaba una navegación con el "árbol seco" debido a la gran tempestad del viento.

A pan duro, diente agudo: En realidad, por ser un precepto muy similar al anterior, tal frase personifica el hecho de que uno siempre necesita estrujarse el cerebro para lograr solucionar cualquier problema por más arduo que parezca. En sentido directo, la sentencia nos recomienda tener una buena dentadura para poder comer todo tipo de alimentos, en especial aquellos que están duros y que no queda más remedio que tomar para saciar nuestra hambre. Pero en sentido general, enseña a adaptar los medios a la tarea que se va realizar, en función de la dificultad de lo que se va a intentar hacer. Por tanto, se recomienda siempre tener decisión y esfuerzo para superar los obstáculos.

A papá mono, con bananas verdes, no: Al ser mencionado en inflexión mordaz, el refrán simboliza, o más bien, la presente

expresión se utiliza para descalificar a alguien invitándolo a que vaya a contar su mentira a otro lugar luego que el sujeto ha sido descubierto tras mentir. Podría equivaler a la locución "*a otro perro con ese hueso*".

A perro flaco todo son pulgas: Una expresión antigua que proviene de España, por la que se ilustra que todo son males cuando una persona no se encuentra bien o en plena forma física. Aunque muy poco usado en la actualidad, se aplica este refrán cuando la desgracia se ceba en los desvalidos, los pobres, los débiles, los que están abatidos.

A quien de ajeno se viste, en la calle lo desvisten: Advierte que quien se atribuye cosas que no son suyas, se expone a verse despojado de ellas en cualquier momento. O sea que, todo aquel que se atribuye lo que no le pertenece, está expuesto a verse desposeído en el momento menos pensado. Este refrán se aplica también a los jactanciosos que presumen de méritos que no poseen.

A rey muerto, rey puesto: Siendo ésta una sentencia muy antigua, sin duda la frase habla de la necesidad de reemplazar inmediatamente a la persona que ya no está o que ha fallecido. Tal como sobreviene en la realeza, en la que cuando acaece la muerte de un monarca automáticamente es ungido su sucesor, hoy, en la vida cotidiana, la frase se repite cuando se nota a las personas buscando sucederse unas a otras en su actividad. Indica la prontitud con que se ocupan los puestos vacantes o, en general, a la rapidez con la que se suceden los cambios. Se emplea con frecuencia para afirmar que nadie es imprescindible y que se olvida pronto, ya sea en el trabajo o en el amor. Si bien en español existe la fórmula *El rey ha muerto. ¡Viva el rey!*, no tiene el mismo campo de aplicación que *A rey muerto, rey puesto*, de empleo mucho más frecuente y en contextos muy variados.

A río revuelto, ganancia de pescadores: Este es un refrán popular que se refiere a aquellas personas que suelen sacar provecho de las situaciones de caos o desorden. Como tal, es un dicho de origen español, muy extendido en España y América. El refrán, en este sentido, hace referencia a una situación real: cuando las aguas de un río se encuentran revueltas es cuando más pesca se puede sacar. Así, traza un paralelismo con los momentos

de confusión, cambios o desacuerdos, de los cuales hay personas que tienden a aprovecharse. La frase puede interpretarse, por un lado, como una advertencia sobre las personas oportunistas que sacan beneficios de los males ajenos. Desde otro ángulo más positivo, el apotegma también puede verse como un dicho que muestra que en toda situación adversa siempre existe alguna oportunidad de provecho.

A Santo nuevo, Santo viejo que no hace milagros: A bien verdad, la referida frase de efecto pretende indicar que todo es reemplazable en la vida. Suele utilizarse mucho en relación a la amistad, para subrayar que cuando hacemos nuevos amigos solemos olvidar y descuidar a los "viejos". El refrán apela al gusto social por la novedad, es decir, a que la gente siempre prefiere lo nuevo que lo ya visto.

A seguro se lo llevaron preso: Este es un dicho que, en su origen español, habría sido "*a Segura lo llevaron preso*", en el que se produce un juego de palabras entre el apellido *Segura* y el adjetivo *seguro/a*. Aparentemente, se referiría al castillo de la villa jienense (de Jaén) de Segura de la Sierra, el que sirvió de prisión. Para algunos, era una cárcel para delincuentes comunes en la que la vida era muy dura y sobrevivir se convertía en un logro casi inalcanzable; para otros, era un lugar de detención de personajes de cierta alcurnia, con lo que las condiciones de vida no eran tan malas y el tiempo de permanencia de los presos no era muy prolongado. De cualquier forma, la expresión alude a la posibilidad de que, no importando la condición social de las personas, a cualquiera le cabe la posibilidad de ser encarcelado si no ponen cuidado en sus acciones. Originariamente, la frase pudo haber sido "*A Segura, lo llevaron preso*", como diciendo "*a ese lugar* (Segura), *fue donde lo llevaron preso*". En algunos países, esta frase se utiliza para dar a entender que nadie está exento (seguro) de que le pase algo, bueno o malo.

A su pajarillo, le gusta su nidillo: Esta antigua expresión también de origen español, significa que el individuo que se ha ganado algo a pulso, con su esfuerzo, no quiere perderlo nunca. Cada cual tiene en gran estima su casa, sea cual sea su condición.

A su tiempo maduran las brevas o las uvas: Alude a que no hay que precipitarse sino aguardar pacientemente el momento

adecuado para actuar o conseguir algo. Una dicción que proviene de la campaña española, y sugiere a la paciencia que todos deben tener para conseguir un fin. El referente agrícola de este refrán es muy significativo: ni las uvas ni las brevas maduran una vez arrancadas, de modo que, si se toman antes de tiempo, no se logra saborearlas.

A tal Señor, tal honor: Una oración que es utilizada como reconocimiento para quien admite sus errores públicamente y pide perdón por sus equivocaciones. Significa que el que se lo merece, es porque ha trabajado por ello. Hay que dar a cada uno el trato que corresponde a su conducta, clase o rango.

A todo pueblo llega su feria: El sentido fundamental del enunciado, que es análogo a "*a su tiempo maduran las brevas o las uvas*", nos indica que cuando las cosas tienen que llegar... llegan sin más.

A todo trapo, a toda vela: Se acredita que originada en la marinería, el dictado indica que hay que navegar con todas las velas izadas para ganar velocidad. Navegar a toda velocidad. En la corriente popular, la frase aún perdura para indicarnos que en determinado momento debemos ir deprisa con la tarea o labor que tenemos entre manos.

A tontas y a locas: Conforme con el Diccionario de la Real Academia Española, la frase da a entender el hecho de "*hacer una cosa con desbaratamiento, sin orden ni concierto*". Es frase muy antigua, que se encuentra ya registrada en "*Don Quijote*" en los versos truncos, de cabo roto, que dirige Urganda la Desconocida, en la parte poética preliminar de la novela. Por cierto que entonces Cervantes, jugando con el vocablo, emplea esta segunda imagen no sólo como expresión adverbial sino en su simple sentido, llamando tontas y locas a las doncellas que se entretenían en vanas locuras. Algo parecido pasa con la historieta atribuida al dramaturgo contemporáneo español Jacinto Benavente, a quien, habiéndole propuesto unas damas que él pronunciara una conferencia en un club femenino, allá por los años veinte del siglo XX, contestó que no le gustaba improvisar, hablar "*a tontas y a locas*", jugando con el sentido literal y el sentido adverbial del vocablo. Sin embargo, hemos de añadir que esta anécdota, como tantas otras por su estilo, ha sido atribuida a

Jacinto Benavente un tanto a la ligera. Aunque es posible que se expresara tan sarcásticamente, es seguro que la frase no era suya. Efectivamente, el licenciado Juan de Robles en su primera parte de "*El culto sevillano*", obra del siglo XVII, escribe, refiriéndose al fraile agustino fray Juan Farfán: "Convidáronle ciertas monjas para predicarles un sermón grave, dándole poco lugar de estudiar. Subióse al púlpito y escusóse de ello y remató la escusa diciendo: Pero al fin, hoy predicaremos a tontas y a locas, como pudiéramos". Éste debió de ser un chascarrillo bastante vulgar en los postreros años del siglo XVI puesto que se registraba también en los Diálogos de apacible recreación de Gaspar Lucas Hidalgo (Barcelona, 1605). Y asimismo en Luis Quiñones de Benavente, en el siglo XVII, pues el personaje Cosme dice en su "Entremés del soldado": De aquestas palabras pocas no os agraviéis, damas, no; que ya se sabe que yo lo digo a tontas y a locas.

A troche y moche: Una antigua expresión española, que en la actualidad se emplea para significar *sin medida ni orden*, proviene del lenguaje de los leñadores. *Trochar* equivale según el diccionario a "romper con violencia el tronco, tallo o ramas de un árbol"; *mochar* o *desmochar* es quitar la parte superior de algo dejándolo *mocho*. La combinación de ambas torpezas arruina la mejor de las arboledas ya que impide que los ejemplares vuelvan a crecer o los deja malheridos y deformes. La primitiva idea de *entrar a hachar sin consideración, repartiendo golpes a diestro y siniestro*, se explayó hacia cualquier acto realizado en forma análoga. El nuevo rico que malgasta cualquier suma en cualquier cosa, el enloquecido que la emprende a trompadas contra cuanto se le pone adelante, son buenos ejemplos de esta práctica del despilfarro y el destrozo. "*A troche y moche*" constituye la más perfecta síntesis de la vida antiecológica.

A tu amistad no se le niega nada: Es sabido que el verdadero amigo jamás se interpone en nuestro camino, a menos que estemos cayendo. Tal afirmación tiene por singular significado, que si hay una buena y verdadera amistad de por medio, por esos amigos se hace de todo.

A veces, es peor el remedio que la enfermedad: Una vieja aseveración que representa que no todo tiene cura en esta vida. Ciertas veces, por mucho que intentemos ayudar al prójimo,

nuestra asistencia resulta en vano y perjudicamos más. Esto manifiesta que algunas ayudas o soluciones producen más inconvenientes que el problema en sí. Existe la forma *Peor es el remedio que la enfermedad*, pero su uso es menor. Puede emplearse adoptando la forma de una locución: *Va a ser peor el remedio que la enfermedad*

A ver de qué cuero salen más correas: A bien verdad, esta expresión no se basa en el provecho que se puede tomar de una piel de animal. Es una locución que se ha generado en el ámbito deportivo campero, que efectivamente se utiliza para invitar a terceros a competir por algo. Un incentivo al duelo. Se aplica como desafío en una pelea o competencia.

A verdades claras no hay vocablo con doble moral: De una manera simple y directa, esta es una sentencia que indica que si alguien dice la verdad, no tiene nada por qué temer ni necesita pensárselo mucho.

A vos te dicen cocodrilo sin dientes, te defiendes con la cola: Un enunciado vulgar y chulo que ha surgido en la mitad del siglo anterior en la región rioplatense, y el que manera ramplona es utilizado generalmente para burlarse de un homosexual, ya que la cola sería como la herramienta o arma de uso común entre el que tiene ese hábito y el animal aludido.

Abriga bien el pellejo si quieres llegar a viejo: Sentencia popular evocada en tiempos invernales que, realmente, significa que uno debe cuidarse mucho y protegerse del frio, ya que la salud es muy importante. También está la variante: "*Si quieres llegar a viejo, guarda la leche en tu pellejo*".

Abril, aguas mil: Se trata de una constatación metrológica. En España, sobre todo en la España seca, suele llover de manera especial en el mes de abril, que es justamente en el centro de la primavera. En ese época suele llover, y en algunas partes de manera especial en el mes de abril. Es un agua que llega sin turbulencia (además de la abundancia que indica *mil*). De ese modo es buena y no causa destrozos. Este refrán conoce una tercera parte, a modo de réplica: *Abril, aguas mil, y todas en un barril*, el que se emplea cuando la lluvia es muy escasa en este mes contrariando el tópico.

Abrir la boca: También formulado como "*boca abierta*", es una locución dirigida hacia una persona que está muy distraída o pensando en algo muy distinto de lo que corresponde en determinado momento.

Abrir la caja de Pandora: Solemos utilizar la frase "abrir la caja de Pandora" cuando queremos decir que alguno de los actos que realizamos en la vida nos van a traer nuevos males o nuevas desgracias. La historia de Pandora y su famosa caja se enmarca dentro del mito de Prometeo, que robó el fuego a los dioses para entregárselo a los hombres, según nos cuenta la mitología griega. La historia de Pandora es una venganza de Zeus como parte de un castigo a Prometeo por haber revelado a la humanidad el secreto del fuego.

Abrir los ojos: La expresión está basada en el origen de la palabra "*abrojo*", que aunque muchos suponen que es una palabra propia del Río de la Plata, procede del latín, a través de la forma "*apere oculum"*, equivalente de "*abre el ojo*". Dicha palabra era usada originariamente como advertencia para las personas, debido al peligro que supone caminar por una senda plagada de esta clase de planta de tallos largos, rastreros y frutos muy espinosos y perjudiciales para las cosechas y las personas. Posteriormente, en el ámbito militar, se comenzó a utilizar la frase "*abrir los ojos*" para advertir a los soldados acerca de la presencia de campos minados de "*abrojos*", pero en este caso no referida a las plantas sino a unas piezas de hierro en forma de estrella, con cuatro púas que, al caer al suelo, quedaban con las puntas hacia arriba, obstaculizando el avance de la caballería enemiga. En la actualidad, la expresión se usa para advertir a alguien sobre la inminencia de un riesgo o peligro, para lo cual es necesario mantenerse alerta.

Aceite y vino, bálsamo divino: Se considera que este viejo adagio haya surgido en la antigüedad de las prácticas religiosas que eran profesadas por los eclesiásticos en las iglesias durante las misas, puesto que su sentido significa que hay que disfrutar sí o sí de las cosas buenas que nos ofrece la vida mientras se pueda. Ya tuvimos un refrán sobre el aceite de oliva (*El aceite es armero, relojero y curandero*) pero hay unos poquitos más ya que la recogida de la aceituna está avanzada por toda España.

Algunos son muy explícitos como el que dice *Aceite de oliva, todo el mal quita*. Otros lo igualan con otros productos, como *Aceite y vino, bálsamo divino* o el que aprecia su valor diciendo *Aceite, hierro y sal, mercaduría real*. Para todo es bueno el aceite, y quiero recordar el aceite de romero tan beneficioso para golpes y friegas, con el que viejas abuelas curaban todos los males ya que también cabe en el refranero: *Aceite y romero frito, bálsamo bendito*.

Achicá, compadre, y llevaréis la galga: Es refrán antiguo, pero de perenne aplicación. "Un labrador, viniendo del campo - glosa Covarrubias- dijo a otro vecino suyo que le prestase su galga para ir a matar una liebre que había visto encamada, tan grande como un becerro. El otro le dijo que su galga no podría matar animal tan grande. El buen hombre fue moderando, y decía que no sería sino como un carnero, y fue bajando a cordero y cabrito. Y cada vez que se moderaba, decía el vecino: "Achicá, compadre, y llevaréis la galga". Hasta que al cabo confesó que era de forma y tamaño de las demás".

Actuar por izquierda: Cuando se lleva a cabo determinado acto pasando por alto las normas legítimas, es común decir que se trata de algo hecho "*por izquierda*". Sabido es que la mano izquierda ha tenido siempre mala reputación, tal vez por ser la mano inhábil en la mayoría de las personas. Por esa misma razón ha quedado ligada a una serie de supersticiones. Para los griegos, por ejemplo, el vuelo de una bandada de pájaros a la izquierda de quien consultaba el cielo constituía un pésimo augurio. Se supone así mismo que ése es el lado favorito del diablo; por eso, quien derrama sal conjura los posibles males arrojando un puñado sobre el hombro correspondiente al lugar del demonio. La palabra *siniestro*, heredada del latín, tomó en español el alcance de funesto. Y, como sustantivo, equivale a *incendio* o a otras catástrofes naturales. Tales connotaciones obligaron a buscar términos de reemplazo, y el vascuence proporcionó dos: *zurda* e *izquierda*. Pero ni aun así el lado del corazón ha recobrado la inocencia.

Adonde fueres haz lo que vieres: Sin necesidad de otorgar mucha enmienda a la frase, ésta es una sugerencia para que a la persona le resulte fácil la adaptación a un lugar nuevo para él. Por

lo que conviene observar cómo actúan los que allí viven y tratar de hacer lo propio. Por lo que se recomienda, por educación, acomodarse a las costumbres y usos del país en el que uno se encuentra, al tiempo que aconseja no singularizarse saliendo de los modos y usos establecidos en cada lugar para evitar conflictos. Este refrán posee un especial valor lingüístico, pues contiene dos formas del futuro de subjuntivo, tiempo que no se emplea en la lengua española cotidiana.

Afligido como gato en tapera: Es una expresión de origen campera que aún es muy utilizada en los países de la región rioplatense, para indicar o referirse a alguien que se encuentra de ánimo abatido o desolado.

Afortunado en el juego, pero desafortunado en el amor: Es creencia que las personas que gozan de buena suerte en los juegos de azar, tienen mala suerte en el amor. No existe duda la buena fortuna suele acompañar a algunos en el juego; a otros, en el amor, aunque todos sabemos que para algunas personas, la diosa de la suerte suele acompañarlas en ambos casos. Existe la variante: "*Afortunado en el juego, desgraciado en amores*".

Agachar el lomo: Elemental decir que esta es una sentencia que representa tener que ponerse, materialmente, a trabajar, o a concentrarse en una tarea específica. De por sí, dicha expresión es mencionada en sentido figurado, aunque realmente resulta en una exhortación al trabajo físico.

Agarrar (pescar) en un renuncio: Todo lleva a creer que, originalmente, el dicho procede del juego de barajas llamado *tute* o *guiñote*, cuando no se responde (y puede hacerse) al palo del triunfo. Y en su uso habitual significa sorprender a alguien en una falta.

Agarrar para el lado de los tomates: Corresponde al hecho de interpretar mal alguna explicación o respuesta, de irse por las ramas. El origen se relaciona con la planta del tomate, que es propensa a contraer pestes, por lo que es necesario plantarla en un lugar alejado. Otra versión asegura que la frase se origina en la facilidad con que esta planta se desarrolla hacia cualquier sentido si no se la guía en su crecimiento, cuando entonces esta "*agarra*" para cualquier lado.

Agárreme la tripa, señor Chico: Es una expresión melense -en relación directa al Departamento fronterizo de Cerro Largo, Uruguay- que en su origen vulgar se refiere al desgano de hacer la tarea encomendada.

Agrandado como alpargata de pichi: Un enunciado de la jerga de uso ciudadano de los países rioplatenses, que hace referencia al calzado de un individuo de pocas poses, e indicado para persona que alardea mucho de sí misma. También se utiliza "*Agrandado como zapatilla de bichicome*". "Bichicome" como sinónimo de "*indigente*", que deriva del término inglés "*beachcomber*": "*vagabundo*".

Agua que no has de beber, déjala correr: Cuando algo no es de nuestra incumbencia, lo mejor es no inmiscuirse y dejar que las cosas sigan su curso natural. Cuando mencionada, la proposición simboliza que no debemos acaparar cosas que no necesitamos. Que solamente nos corresponde retener todo aquello que nos es imprescindible para la vida y que no nos quedemos con lo superfluo.

Aguardiente de mi vida, quién te dio tanta grandeza, si te mandó a la barriga, ¿qué vas a hacer en la cabeza?: La frase, pronunciada con entonación chocarrera, enseña que no hay que abusar de las bebidas embriagantes, o de lo contrario tendremos grandes consecuencias.

Ahí está la madre del borrego: Esta es una expresión que se utiliza principalmente como interjección, para dar a entender que, finalmente, la persona que la exclama o la profiere ha comprobado una verdad o descubierto un hecho acontecido. Podría equivaler a "*ese es el quid de la cuestión*".

Ahí está por qué no volaba... Porque era pichón: Es una expresión de origen campera rioplatense, con un sentido similar a la frase anterior, refiere sin más al hecho de alguien darse cuenta a tiempo de algo.

Ahí le aprieta el zapato: Una vieja leyenda cuenta que tal expresión ha sido sacada de un simpático cuento castellano protagonizado por un cura y un zapatero. Este último, muy apesadumbrado, fue a visitar al párroco para contarle que quería separarse de su mujer. En un intento de disuadirlo, el cura

comenzó a relatarle las cualidades de su esposa: "Es bella, es buena cocinera, es una cristiana modelo...". Pero el zapatero mostró sus zapatos al cura, y le dijo: ¿Qué le parece este par? El párroco respondió: "Me parecen unos hermosos zapatos, hechos con una piel muy buena y parecen cómodos". Y el artesano replicó: "Así es, padre, pero usted no puede saber dónde me aprietan". La frase ha quedado para ser utilizada cuando se descubre el punto débil de una persona, o algo que le molesta o duele sobremanera. Un dicho muy parecido a éste es "*yo sé dónde me aprieta el zapato*" y proviene de una anécdota que cuenta Plutarco en su obra Vidas Paralelas. En su momento el filósofo griego recita que un patriarca romano tenía por esposa a una hermosa y fiel dama, y, sin embargo, la repudió. Los amigos, que no daban crédito a la decisión del patriarca, reprobaron su postura, pero él les contestó lo siguiente: "¿Veis mi calzado? ¿Habéis visto otro mejor trabajo, ni más elegante? Sin embargo, yo sé en dónde me lastima el pie".

Ahogarse en un vaso de agua: Es una expresión exagerada, hiperbólica, para reflejar a las personas que son incapaces de solventar problemas, incluso aunque sean sencillos. Se "ahogan en un vaso de agua" aquellos que se agobian en el día a día, que lanzan expresiones de fastidio por tener que hacer dos cosas a la vez o tomar una decisión, o bien no sacan adelante sus labores habituales. A veces un mínimo de planificación o de empuje sirve para salir de los problemas cotidianos y se emplea esta frase para quien no tiene este mínimo cuidado. Su significación manifiesta a cualquiera que se rinde ante la primera dificultad, sin intentar sobrellevar el inconveniente.

Ahora vas y lo cascas: El "*cascar*" no es solo romper algo, también significa coloquialmente ponerse a hablar con alguien. Particularmente es usado a menudo como cotillear o chivarse de algo o alguien. Este refrán se usa especialmente como burla y reprensión cuando se le ha dado un escarmiento a alguien, para decirle que no tiene nada que hacer, que lo único que le queda es andar con el cuento, porque ha recibido su merecido.

Ahuecar el ala: Literalmente, el enunciado significa "partir de un lugar". Se suele utilizar como sinónimo de "marcharse", irse ante una situación comprometida o delicada'. Parece extraño,

pero la procedencia de este dicho se origina en la comparación entre las alas de un ave que se ahuecan en el momento en el que va a iniciar el movimiento, (especialmente ante la presencia de un inminente peligro) al igual que la persona que al ponerse en marcha mueve los brazos al tiempo que las piernas. Esta acepción ya se encuentra documentada en el tan citado "*Diccionario de argot común español*" de Besses (1905).

Ajo cocido, ajo perdido: Dicha expresión surgió en la vieja España medieval, y se tornó una frase que representa que todo aquello que no se aprovecha al fin se pierde. Por lo demás, es un aforismo culinario por el que da a entender que una vez cocido el ajo, éste es inservible.

Al amigo y al caballo no hay que cansarlo: El dictado da a entender que no se puede abusar de la amistad, la buena fe, y paciencia de otra persona, porque, al final, el que mucho abusa se queda sin nada. Del mismo modo que no se debe forzar el caballo sin necesidad con la espuela ni con el bocado, no hay que importunar a los amigos ni abusar de su confianza, ya que podemos cansarlos al menoscabar sus fuerzas y alterar su ritmo de vida, lo que puede hacer que dejen de atendernos.

Al buen callar llaman Sancho: La frase, que figura en *Don Quijote*, no se refiere a Sancho Panza como podía suponerse, sino a Sancho II. Llamado el Fuerte, quien fue rey de Castilla y León de 1065 a 1072. En la novela de Cervantes, quien previene que "*al buen callar llaman Sancho*" es el propio escudero, que así se llama a silencio después de haber ensartado uno tras otro un montón de refranes, don Quijote le aclara entonces: "Ese Sancho no eres tú, porque no sólo no eres de buen callar, sino de mal hablar y mal porfiar". Según consta en el *Romance del Rey don Sancho,* el célebre silencio que diera origen al dicho se produjo cuando el rey Fernando el Grande repartió el reino entre sus tres hijos varones, entre quienes figuraba el futuro Sancho II. Pero lo hizo con una salvedad: la ciudad de Zamora debía ir a manos de Urraca, la única hija mujer. "Amen, amen, dicen todos/ menos don Sancho que calla", relata el romance. Pero, con ese mutismo, lo que está rumiando Sancho es despojar a su hermana. Pero como suele suceder, el tiempo muda, y cinco siglos después la frase pasó a ser un elogio de la discreción.

Al buen día, métele en casa: Frase de carácter animador, el referido refrán, cuando expresado, propone que se aprovechen al máximo las buenas ocasiones que se presentan.

Al buen jugador la pelota le sigue: Surgida en el ámbito futbolero del siglo pasado, la frase personifica que aquel que es bueno en algo, lo hace y lo demuestra muy fácilmente.

Al buen perdedor no le duelen las prendas: Locución que alude a cumplir con las responsabilidades sin que lleguemos a sentir pesar por ello si las cosas salen mal. Explica que quien desea cumplir con lo que debe, no le importa proporcionar alguna garantía de ello.

Al caballo regalado no se le miran los dientes: Este es un proverbio que significa, de forma general, que al recibir un regalo, se debe de tomar una actitud de satisfacción, alegría y agradecimiento, a pesar de que no ser de nuestro agrado. Este refrán enseña a los individuos que cuando se recibe un obsequio como regalo, no se debe de buscar defectos, aspectos negativos, ni criticar el mismo. Todo lo contrario, se debe de recibir con buen agrado y agradecer. El refrán en estudio presenta algunas variantes, como: "*a caballo regalado, no se le mira el colmillo*", "*a caballo presentado, no hay que mirarle el diente*", "*a caballo regalado, no se le mira el dentado*", entre otras.

Al cacto lo van a ver sólo cuando tiene espinas: Este dictamen significa que la gente hace y/o está sólo por lo que le interesa. Se dice cuando las personas nos visitan por interés.

Al catarro con el jarro: Alude a las propiedades curativas del vino. Recomienda tomar vino para curar el resfriado. Es una recomendación que hacían los mayores sobre todo. No es el único refrán que considera el vino un remedio: *Vino por fuera, vino por dentro, cura todos los males*. Se refiere a las fricciones con vino caliente y a los beneficios del vino tomado con moderación, como indica el refrán "*El agua, como buey, y el vino, como rey*". Actualmente, algunos médicos recomiendan tomar una copa de vino diaria, pues resulta muy conveniente para las enfermedades cardiovasculares, o el envejecimiento. En el mundo grecolatino, hay obras con recetas de vinos salutíferos, como la receta de vino de rosas explicada por Plinio, la cual

consiste en echar al vino un ramillete atado de rosas silvestres secas, anís, azafrán y un poco de miel. Este vino es bueno para enfermos del estómago. Del mismo modo, el vino de poleo es un antídoto contra el veneno de los reptiles y para combatir el frío invernal. Se prepara cociendo poleo en el vino hasta que reduzca a un tercio. Existen otras tantas recetas que también muestran los beneficios del vino.

Al divino botón: "*…después de una hora perdida al divino botón…*" escribe Marco Denevi en su cuento *Charlie*. Esta expresión, común en el habla de los rioplatenses, se aplica a lo que se hace o se dice sin objeto definido o sin resultado. Menos usual es una variante de la misma frase, "*al santísimo botón*", que también relaciona la botonería con lo místico y con la inutilidad de una acción. Dos datos sugieren que no se trata de un botón cualquiera, el de una camisa, por ejemplo. En italiano, *butonelle* son las cuentas del rosario. Ya en francés *filer le chapelet*, -desgranar el rosario-, equivale a hablar mucho y sin sentido, como quien pasa las cuentas en vano y porque sí. Si la expresión se refiere a las cuentas del rosario, es posible que ella naciera de alguien que perdió la fe a fuerza de orar sin ser escuchado. Con el tiempo, esa actitud se borró de la frase, y lo "*divino*" perdió su sentido original. Hoy tanto da decir que obramos *al divino* o *al santísimo botón*, como afirmar que hemos hecho las cosas al cohete.

Al enemigo ni agua: Como está explícito en el mismo refrán, se pretende decir que hay veces que por mucho que queramos no podemos perdonar. De allí a esta expresión de a nuestro enemigo no dejarle pasar ni una, no hacerle favores, ya que por algo él es nuestro enemigo. De por sí, personifica el hecho de que una persona debe apartarte de lo negativo, por lo que si alguien nos hace daño lo mejor es ignorarlo.

Al enemigo que huye, puente de plata: Una expresión que resalta la conveniencia de no sólo no poner obstáculos, sino facilitar la marcha del enemigo o persona que nos estorbe, para librarse de ella, sin esfuerzo o pérdida de energías. Frase que se atribuye a un famoso militar y estratega español, Gonzalo Fernández de Córdoba, apodado "*El Gran Capitán*". En la vida diaria existen numerosos modos de declarar que se abandona el

combate: tirar la toalla, por ejemplo, es en el boxeo la manera más rápida y segura de no seguir expuesto a la demolición total. Al ajedrecista le basta un dedo para derribar elegantemente su rey. La bandera blanca o las manos en alto son formas de reconocer la humillación, la paliza moral que sigue a la derrota. Un viejo dictado cuyo significado indica que debemos facilitar la huida o la retirada al que nos molesta u ofende. En las guerras de la Antigüedad, era común allanarle el camino al adversario para que de cierta manera éste no se detuviera ni intentara reagruparse para regresar.

Al freír será el reír: Existen varias versiones para justificar el origen de este dicho, utilizado generalmente para pronosticar el cumplimiento de algún hecho adverso, o bien para reprobar la escasa prudencia en la ejecución de cierta tarea. La versión más probable dice que en la España del rey Felipe IV existía un calderero (vendedor de calderas, salamandras, ollas y sartenes, entre otros utensilios) que era muy famoso por sus picardías. Pero sucedió que una vez, otro pillo ansioso de jugarle una mala pasada y de burlarse de él, entró en su comercio y pidió comprar una sartén. Con el mayor de los desparpajos, el calderero le alcanzó una que estaba quebrada por abajo. El comprador, ignorando aparentemente la falla de la sartén, abonó satisfecho el importe del elemento, pero lo hizo con plata falsa que el calderero recibió también descuidadamente. Cuando el calderero advirtió que su comprador se retiraba sonriendo con malicia, le dijo intencionadamente: "*je, je... al freír será el reír*", ya previendo el mal momento que su cliente habría de soportar al querer utilizar la sartén. Una vez que el comprador escuchó esta frase, replicó en igual tono, diciendo: "*ja, ja... al contar será el llorar*", sintiéndose seguro de la desagradable sorpresa que se llevaría el comerciante al hacer el recuento de sus ganancias del día.

Al gordo no se le golpea: El dictado representa que todos los individuos deben ser respetuosos con los demás, y no buscar problemas innecesarios.

Al hambre no hay comida fría: Evidente que cuando uno está hambriento, ha de comer lo que encuentra y no poner entonces cualquier reparo a la calidad de lo que tiene a su alcance o de lo que se le ofrece.

Al leñador caza y al cazador leña: Personifica, o lo que es igual, que aquel que hace mal reciba de la misma manera y en igual paga lo que se merece.

Al mejor cazador se le escapa la liebre: Textualmente, la frase habla de la falibilidad del hombre, por más destacado que éste sea en su actividad. Sin duda, todos llegamos a cometer errores alguna vez en la vida. Se utiliza para expresar que incluso los más hábiles y expertos en cualquier campo, materia, actividad, profesión, etc., se equivocan y fallan a menudo.

Al mejor cocinero se le va un tomate entero: Frase con un significado equivalente al refrán anterior, que en sí nos muestra que cualquier persona pude equivocarse.

Al niño y al mulo hay que darle en el culo: Esta es una advertencia cuanto a la educación. Significa que hay veces que dar una buena torta o cachetazo a tiempo, endereza y hace ir recto al que se porta mal.

Al ojo del amo engorda el caballo: Esto alude a que el propietario de un bien o de un negocio debe estar muy pendiente de él, si quiere que funcione bien. En síntesis, la expresión de advertencia expresa que todos debemos cuidar de nuestro propio negocio sin nos confiar en nadie.

Al pan, pan y al vino, vino: Lo cierto con este dictado, es que hay que llamar a las cosas por su nombre, sin eufemismos. Se cuenta que una empresa elaboradora de vinos en España, parafraseó esta expresión, hace algunas décadas, con el eslogan "*al pan, pan y al vino... Toro*". Se menciona cuando se habla o se debe hablar con sinceridad, diciendo lo que sea llanamente y sin rodeos.

Al payaso que te mira ponle una tira: Esta expresión, de por sí, nos da a entender que debemos ignora a todo aquel que se crea un listillo, y a la vez tenga la intención de importunarnos con sus majaderías.

Al pie de la letra: El verdadero sentido de esta frase expresa que se ha transcrito fielmente un texto, aunque entre la gente esa oración encierra la idea de la repetición literal de una orden o mandato, repetido tal cual fue enunciado.

Al poco tiempo maduran las uvas: La frase tiene casi un sentido de aclamación y admiración a la vez, ya que el dicho interpreta el hecho de que hay veces que una persona resulta ser más madura para la edad que tiene.

Al que anda por la miel, algo se le pega: Vieja expresión cuyo su significado sugiere a que aquel que imita a otra persona haciendo algo bien, al final acaba aprendiendo él también. Alude también a lo difícil que resulta comportarse con rectitud en la gestión de bienes o intereses ajenos; pues, es habitual que su administrador obtenga algún beneficio personal.

Al que da y luego quita le sale una jorobita: Es una frase muy usual entre los jóvenes de antaño, la cual personifica que cualquiera no puede ser malo sin escapar de sufrir las forzosas consecuencias, pues cada acción tiene una reacción.

Al que Dios no le da hijos el Diablo le da sobrinos: Hace referencia a la naturaleza inquieta y traviesa de los niños que suelen molestar a los mayores. Pero, si por acaso alguien no tuvo la dicha de recibir hijos, se supone que Dios lo proveerá de sobrinos para que sienta "*en carne propia*" lo que es "*padecer*" a los chicos.

Al que le quepa el sayo que se lo ponga: Es más bien una frase que suele aplicarse en el momento en que se realiza una reprimenda o llamado de atención en sentido genérico, sin llegar a mencionar quién es el destinatario, por eso se la deja "flotando" en el ambiente para que el "interesado" la interprete. En la Edad Media, el sayo era un vestido sin botones que cubría desde el cuello hasta las rodillas.

Al que madruga, Dios lo ayuda: Es una antigua expresión aun utilizada entre nosotros, que tiene por destacado, que cuanto más pronto hagamos las cosas y cumplamos con nuestras obligaciones, mejor nos ha de ir en nuestros emprendimientos. Recomienda ser diligente para tener éxito en las pretensiones, en el trabajo. Este refrán conoce varias adiciones a modo de réplica: *A quien madruga, Dios le ayuda, si se levanta con buen fin*. *A quien madruga, Dios le ayuda, si se levanta con buen pie*. La réplica puede consistir en frases o en otro refrán: *A quien madruga, Dios le ayuda. Uno que madrugó un duró se encontró;*

pero más madrugó el que lo perdió. *A quien madruga, Dios le ayuda*. *Un costal encontró el que madrugó; pero más madrugó el que lo perdió*.

Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen: Una frase de origen argentino que ha sido tomada de la obra *Martín Fierro*, de José Hernández, en la que se hace referencia a lo vano e inútil de los intentos por ocultar las verdaderas características de la personalidad humana. La expresión "*al ñudo*" -que no debe ser pronunciada como si fuera "*añudo*"- *que lo fajen*" es propia del Río de la Plata, quiere decir "inútilmente, en vano" y proviene de la costumbre de ceñir a los bebés con una faja.

Al que quiera celeste que le cueste: Quien anhela obtener algo muy valioso debe estar dispuesto a afrontar su precio, por alto que éste sea. El dicho y su moraleja guardan estrecha relación con un mineral, el *lapislázuli*, que se extrae de unos pocos logares de Oriente. Con él se fabricaba un bellísimo color azul, muy resistente a la acción del tiempo, que por su procedencia fue llamado *azul de ultramar*. La gran rareza del lapislázuli y el alto costo de su transporte hicieron que su valor fuera comparable al del oro. Cuando los Papas y los grandes señores del Renacimiento encargaban un cuadro, se estipulaba por contrato cuánta pintura de oro y cuanto e azul de ultramar entrarían en la obra. Al mezclarse con blanco, ese precioso azul producía el celeste que originó la expresión. Pero existe también otra versión sobre ese origen, vinculada a la acepción religiosa de la palabra *celeste*, equivalente a celestial. En tal caso, serían los sacrificios realizados en la Tierra el precio de la gloria en el Cielo. Ambas versiones no se contradicen. Y ninguna de las dos deja duda de que *cueste* y *celeste* riman con muy justa razón.

Al que se duerme se lo lleva la ola: De igual sentido que el dicho "*camarón que se duerme se lo lleva la corriente*", la frase significa que cuando uno no presta la atención necesaria, pierde oportunidades.

Al tun-tun: Para algunos, esta expresión proviene de la locución latina "*ad vultum tuum*", luego llevada al latín vulgar con el valor de "*al bulto*". Para el etimologista Joan Corominas, es una voz expresiva creada para sugerir una acción ejecutada por un golpe: "*tun... tun...*". No hay prueba cabal de ello, pero de

cualquier forma llegó hasta nosotros con el valor de algo hecho al bulto, sin diferenciar ni discriminar nada.

Al voleo: Más o menos como el dicho anterior, ésta es una locución adverbial que todo indica se originó en la acción de sembrar, momento cuando se arrojan las semillas a puñados, esparciéndolas en el aire. Pero por comparación, ésta expresión se usa para calificar actitudes arbitrarias y desmedidas.

Alcalde nuevo, cárcel llena: Una antigua locución española que manifiesta claramente que existen veces que los cambios bruscos puede que no sean positivos. Refrán que significa que todo político cuando entra en el cargo hace algún gesto populista para agradar a la gente, y así mejorar su imagen.

Algo quiere la coneja cuando levanta la oreja: Quiere decir que ya te conocen cuando quieres algo. Enunciado de origen interiorano español, que pretende indicar que cuando una persona está en estado de alerta, es porque sabe que algo gordo está ocurriendo a su alrededor.

Alto la chola: Es una expresión muy común del norte del país uruguayo, particularmente en la ciudad norteña de Salto, que los pueblerinos de esa región usan para describir a una persona que se mueve a gran velocidad, sorprendiendo a todos por su estado de celeridad desnecesaria.

Amigo reconciliado, enemigo agazapado: Es un enunciado por el que se advierte que a veces hay que tener cuidado con la sorprendente actitud avenida de ciertas personas.

Amigos, pocos, pero buenos: Una frase que, en su sentido figurado, simboliza que ciertamente es mejor para uno tener pocos amigos que sean de fiar, que muchos conocidos que nos puedan defraudar.

Amor con amor se paga: Refrán antiguo y hoy poco usado, que encarna el hecho de que siempre debemos ser recíproco con los demás. El amor exige recíproca correspondencia, entrega y respeto mutuos. En ocasiones, se emplea como respuesta a quien recibe sorprendido o halagado una muestra de afecto. Puede decirlo también quien ha actuado movido por el afecto, o bien, quien reclama una muestra del cariño manifestado verbalmente. A veces se usa de forma irónica.

Amor con casada... vida arriesgada: Sin necesidad de dar mayores justificaciones, ésta es una sentencia de por sí directa, que significa que si alguien juega a dos bandas, al final lo acabarán pillando.

Amor de lejos, amor de pendejos: No se justifican notables explicaciones, pues queda claro que ésta máxima nos expresa claramente que las relaciones a distancia habitualmente no suelen ser duraderas.

Amor viejo ni te olvido ni te dejo: De igual sentido como el dicho que afirma: "*Donde hubo fuego cenizas quedan*"; puesto que los afectos de honda solidez perduran a pesar del tiempo.

Ancha es Castilla: En diversas situaciones o a lo largo de una determinada conversación, suele pronunciarse esta frase para dar a entender que el sujeto pudiera obrar con total libertad, o que a éste le da igual algo concreto ante la inexistencia de límites a la hora de actuar. Parece que su origen nace durante el Medievo, cuando el Reino de Castilla se convierte en principal hostigador y siempre en liza frente a los musulmanes, en el periodo de la Conquista cristiana de los viejos territorios hispanos. En su origen, o sea, en los tiempos de la Reconquista ibérica, los desolados campos castellanos eran el sitio perfecto para iniciar un negocio.

Anda a cantarle a Gardel: Es una expresión muy propia de los argentinos y particularmente de los porteños, que se utiliza para descalificar a una persona invitándolo a que vaya con su "*canto*" a otra parte. También podría equivaler a la locución "*a otro perro con ese hueso*". Es lo que se le dice a alguien que es descubierto tras mentir.

Anda a cantarle a Magoya: Forma lunfarda para mandar al diablo a alguien o para indicarle que no se le cree lo que dice. Cuando en vez de *contarle* es *cantarle* y cuando el lugar de *Magoya* lo ocupa *Gardel*, no hay que dar explicaciones, pues casi todos saben quién fue Carlos Gardel, el mítico cantante de tangos. Sobre *Magoya* sobrevuelan muchas dudas. Hay que decir que no se ha encontrado la verdadera identidad del mismo, por lo que, aparentemente, es un personaje creado por el ingenio popular argentino, que representa a una persona cualquiera, como

cuando alguien se refiere a *Mengano*, *Fulano* o *Zutano*. Algo similar ocurre con *Montoto,* otro de los personajes de la ficción callejera.

Andar con burro sin mecate: De por sí, aunque *mecate*, en la región de Centroamérica significa *cuerda, cordel de pita*, el dictado nos viene de la época medieval española, por lo que expresa el hecho de no ir a ninguna parte, suponiéndose que mecate era no llevar carga alguna. O sea, no ir a ninguna parte.

Andar de capa caída: Esta dicho se explica por sí mismo. Normalmente decimos que alguien *anda de capa caída* cuando se lo ve mustio, con el ánimo a la altura del zócalo. Muchos han tomado el dicho al pie de la letra y lo han atribuido a la época en que ese tipo de prenda era de uso habitual: a los hidalgos empobrecidos o que perdían el favor en la corte, se los veía, según esa interpretación, con la capa puesta al descuido, arrastrándola por el piso. Pero en realidad, se trata de la deformación de una locución latina. En el Derecho Romano se denomina *capitis diminutio* a la pérdida parcial de los derechos civiles. A esa condición se llegaba por deudas, por enfermedad y, en el caso de las mujeres, al contraer matrimonio. Así pues, en castellano se le llamó también de *derechos caídos*. En boca de los legos, *capitis* pasó a ser capa y la locución quedó como "*andar de capa caída*". En resumen, es dar muestras de haber sufrido un bajón social, hallarse con el humor a media asta. Una expresión que hoy se escucha con frecuencia, aunque los antidepresivos estén de moda y ya nadie lleve capa.

Andar de la Ceca a la Meca: La *Meca* es, como se sabe, la ciudad santa que los musulmanes aspiran visitar al menos una vez en su vida. *Ceca*, por otra parte, era el lugar específico en que los árabes acuñaban la moneda. Con todo, la frase ha sido objeto de interpretaciones diversas. Para algunos, expresa la oposición entre un sitio muy remoto donde sólo importa salvar el alma, como es la *Meca*, y otro mucho más terrenal, como la *Casa de la Moneda*. Sin embargo, de acuerdo con algunas versiones, la expresión surgió en Granada sólo como un simple juego entre dos palabras muy parecidas que se "enganchan" fácilmente por la rima. "*Andar de la Ceca a la Meca*" pinta gráficamente la idea de ambular de aquí para allá sin ton ni son. Es frase de rigor en

los trámites complicados que nos llevan y nos traen de oficina en oficina.

Andarse con chiquitas: La actual expresión es una oración específica para dedicársela a alguien que busca pretextos u otros subterfugios; usar contemplaciones o rodeos para eludir medidas u obligaciones a tomar. En el caso presente, "*chiquitas*" equivale a "*menudencias*".

Andarse con dengues: Según consta en los diccionarios, esto equivale a "mostrar muchos remilgos, afectar delicadeza". No está muy claro qué fue primero: si la rigidez provocada por el mal -conocido también como *quebranta huesos*- hizo que se llamara *dengue* a la afectación, o si fueron los modales de la gente presumida los que burlonamente dieron nombre a la enfermedad. Los ingleses tradujeron el término castellano como *dandy-fever*, "fiebre del dandy", que mantiene el doble sentido. La frase, muy usada en Sudamérica en tiempos de Fray Mocho y de Payró, fue enriquecida por el ingenio popular con ayuda de la rima y en más de un crónica aparece como "*andarse con dengue y merengues*". O sea, lo amanerado unido a lo que empalaga y resulta pegajoso. Una enfermedad que no es grave, pero que mortifica hasta los huesos, y una manera algo ridícula de comportarse en sociedad coinciden así en una palabra y un par de frases. Por arte del lenguaje y gracias al dengue y a los dengues se produjo el casual encuentro de un virus con un dandy.

Ande yo caliente y ríase la gente: El presente es un dicho que se aplica al que prefiere su gusto personal ante la opinión de la gente o el bien parecer de otros. El origen puede estar en la persona que, ante el clima excesivamente frío, se abrigaba con lo que fuese hasta parecer ridículo, lo que provocaba la risa de quienes lo veían. La frase existía en la época de Luis de Góngora (siglo XVI), quien compuso un pequeño poema que terminaba con la frase "...*Y ríase la gente*". Significa que no importa lo que opinen los demás si uno cree que lo que hace o cómo va está bien para él.

Ande yo caliente, que hable de mí la gente: De igual sentido que la locución anterior, personifica que mientras uno sabe que está haciendo las cosas bien, como debe ser, no importa el qué dirán. Se menciona cuando uno prefiere su gusto o comodidad a

someterse a la opinión de los demás o a los convencionalismos sociales. También se emplea para recomendar actuar rectamente y de acuerdo con la propia conciencia, sin tener en cuenta la opinión de los demás.

Ante la duda, abstente: Es preferible no tomar una decisión si no sabemos a ciencia cierta que nos conviene. Es evidente que cuando cualquiera tiene una duda ante un hecho trascendente que a futuro le puede mortificar la vida, lo aconsejable es no hacer nada, y así evitar cometer un error irreparable. El ámbito habitual de uso del aforismo es el jurídico. También se dice *En la duda, abstente,* forma más próxima a la forma latina.

Ante la duda... la más tetuda: Es que cuando debemos elegir entre varias opciones similares, escogeremos la que nos aporta más de forma inmediata La frase puede entenderse como elegir lo mejor ante una duda, pero significa que ya se sabe que si uno no tiene qué enseñar, lo mejor es no hacerlo.

Antes de hacer nada, consúltalo con la almohada: De un entendimiento similar a la sentencia anterior, muy al contrario de ése, esta frase indica que hay que pensar las cosas mucho antes de tomar una decisión equivocada. No se aconseja tomar fallos precipitados, por lo que -al menos- resulta recomendable esperar al día siguiente antes de tomar una determinación, pues el descanso que proporciona el sueño otorga más clarividencia a la mente. También es una manera de concederse un tiempo para meditar sobre lo que conviene hacer.

Antes pasará un camello por el ojo de una aguja: En el *Evangelio según San Mateo* se lee: "Antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entrará en el reino de los Cielos". La frase, que alude a los poderosos que no comparten nada con su prójimo, ha llamado la atención de los críticos bíblicos por lo inusitado de la comparación. Algunos suponen que en Jerusalén había una puerta que por su forma y su estrechez era llamada "*El Ojo de la Aguja*". Pero nunca se comprobó su existencia. Para otros, se trata de una confusión entre dos palabras que en hebreo suenan muy parecido: *camello* se dice gamal, y *cable*, gavel. Enhebrar un cable -una soga-, por inconcebible que ello sea, puede resultar menos disparatado que enhebrar un camello. Sin embargo la Biblia es rica en metáforas que asombran. ¿Por qué

no admitir también ésta?, sobre todo si se piensa que desde hace veinte siglos integra el más vivo repertorio de expresiones.

Antes que acabes, no te alabes: Recomienda prudencia, pues no conviene elogiarse por algo que todavía no ha llegado a su fin. La valoración definitiva exige concluir, no buscar adelantarse confiadamente. No es adecuado aclamar cualquier cosa que se esté realizando por anticipado sino que antes se debe terminar lo que se hace. El presente proverbio ejemplifica que nunca se debe comenzar a celebrar nada antes de tiempo. En esta misma línea temática se encuentra la locución "*No cantar victoria antes de tiempo*".

Antes que te cases, mira lo que haces: No es exactamente una afirmación que va en contra de contraer matrimonio, sino que este adagio es una advertencia dirigida para todos aquellos que deben tomar alguna resolución importante antes de asumir un compromiso por lo que sea.

Año de nieves, año de bienes: El año con mucha nieve es favorable para las buenas cosechas, porque, gracias a la nieve, la tierra labrada se mantiene húmeda y esponjosa para que los cereales crezcan debidamente. Por otra parte, la nieve nutre las corrientes de agua. Este refrán es válido para tierras de cereal como Castilla. Los campesinos lo utilizan "porque se empapa y sazona la tierra con las nieves y heladas, y se queman las malas hierbas".

Año nuevo, vida nueva: Se cree que el simple cambio de año conlleva mejores expectativas y una mejor dicha. La sentencia se expresa siempre al comenzar el año para manifestar el propósito -no siempre mantenido- de cambiar de costumbres o de otras cosas, tras hacer balance del anterior. Asimismo, la sentencia se dice como fórmula de saludo para manifestar el deseo de que el cambio de año traiga mejores expectativas.

Apagá y vámonos: Para explicar mejor cual es el origen de este dicho, debemos relatar un original desafío sostenido hace siglos por dos sacerdotes del pueblo de Pitres, en Granada. Sucede que ambos clérigos eran aspirantes a una capellanía castrense y decidieron un día apostar a cuál de los dos sería el que dijese la misa más rápidamente, es decir, en menos tiempo.

Una vez dispuesto el día de realización del original "duelo", el primero de ellos subió al altar y dijo: "*Ite, misa est*", forma que hoy equivale a lo que los sacerdotes católicos expresan cuando dicen: "*Hemos celebrado la Misa. Podéis ir en paz*". Cuanto al segundo, que ya veía que su contrincante había sacado ventaja, dudó un instante, giró, miró a su monaguillo y le dijo: "*Apaga y vámonos*", con lo que a nadie le quedó duda de que su "misa" había sido la más breve. Actualmente, este dicho suele usarse para dar a entender que en cierto lugar nada queda por hacer y está todo terminado. En algunos países circula la variante de "*el último a salir apague la luz*", con un valor diferente y quizás algo más apocalíptico.

Apartar el grano de la paja: De hecho, esta es una sentencia nacida en la Antigüedad, cuando las recolectas era manuales, tiempo en que había que separar la parte mala de los granos buenos. Con el correr del tiempo, su mención en lo popular pasó a ser utilizada para indicar que debemos distinguir lo bueno de lo que no lo es, como cuando se selecciona el buen cereal de la hierba inútil.

Apurado como rengo en tiroteo: Una expresión de origen rioplatense muy utilizada para indicar a quien no tiene prisa por hacer lo que tiene entre manos.

Aquí estoy y aquí me quedo: Se acredita que su origen corresponde a una respuesta que fue dada por el general Mac Mahon, durante la guerra de Crimea, proporcionada al oficial inglés que le advertía los peligros a que estaba expuesta la Torre de Malakoff, que acababa de tomar.

Aquí hay gato encerrado: Forma muy común de expresar desconfianza ante cualquier asunto que no parece del todo claro. Evidente que su protagonista no es el simpático felino que conocemos también como micifuz. En el Siglo de Oro español se llamaba *gato* al *ladrón*, nombre que evoca muy bien el sigilo y los movimientos ágiles y furtivos de los profesionales de ese oficio. Entre nosotros también, como lo explica José Gobello, el *gato* es un *ladrón*: "Aquel que se desliza en los comercios sin ser advertido y aguarda hora propicia para cometer el robo". Tiempo atrás los bolsos y talegos se hacían con la piel de esos animales, de modo que, en la jerga de los delincuentes, *gato* es el sitio en

el que un individuo oculta el dinero que lleva encima y, por extensión, el propio dinero. En época actual la frase se ha generalizado y se aplica a modos de actuar que nos resultan altamente sospechosos. Las razones escondidas, los manejos secretos al servicio de causas no muy transparentes, despiertan inquietud de que la malicia o el fraude estén a punto de dar el zarpazo. De que en algún escondrijo y, entre sombras, el gato del engaño esté relamiéndose los bigotes.

Aquí no hay moros en la costa: Tal pronunciamiento se originó antes de la época de la Reconquista de la Península Ibérica, donde gran parte del territorio estuvo bajo dominio árabe por casi un siglo. Indica que el camino está libre de obstáculos o de peligros. Se explica apelando a la historia de los pueblos europeos lindantes con el mar Mediterráneo, que tuvieron que lidiar durante siglos con los *moros*, entendiendo por éstos a los musulmanes, en especial los provenientes del norte de África. Muchas civilizaciones desarrolladas en el cercano oriente arremetieron contra la cristiandad del Viejo Continente por distintas vías, pero una de las predilectas fue la *marítima*. Cada vez que un habitante de España, Francia o Italia pensaba en acercarse a las costas mediterráneas, antes debía observar si estaba *libre de moros*.

Aquí, quien no corre, vuela: Una juicio que normalmente se dirige a todos aquellos individuos que tienen la mano más larga que ancha, de los que saben aprovechar para sí mismos el momento; como, por ejemplo, de los que siempre van a la nevera y se comen todo y no dejan para los demás. Alude irónicamente a quienes, cuando hay algo de interés, se adelantan a los demás para obtener el beneficio o aprovechar la oportunidad. En cierto modo, recomienda no dormirse, pues luego será tarde. Existe la forma *Quien no corre, vuela*, pero su uso es menor.

Aramos, dijo el mosquito: El vicio de atribuirse los méritos del trabajo ajeno ha sido objeto de una serie de dichos y fábulas. En "*El coche y la mosca*", por ejemplo, La Fontaine describe cómo un carruaje tirado por seis caballos queda empantanado en la cuesta de un camino. Mientras los seis hacen enormes esfuerzos por salir, aparece una mosca que va y viene entre las orejas de los animales prodigándoles frases de aliento e inútiles

recomendaciones. Cuando por fin el coche vuelve a andar, se ufana el insecto: "Si no fuese por mi ayuda, todavía estaríais tironeando en la cuesta". También los españoles se han hecho eco del tema. Una fábula anónima habla de un buey que recorre el campo arrastrando el arado durante toda una jornada y llevando un mosquito sobre el lomo. La estrofa final resume la presunción del parásito: "Y cuando el buey agotado/ todo trabajo hubo hecho/ aramos dijo el mosquito/ muy orondo y satisfecho". Ese "*aramos*" refleja la actitud de un enjambre de gente que con la pantomima de colaborar cree haber cumplido. Un zumbido que irrita, un aguijón de falsos méritos que nos taladra con frecuencia.

Árbol que nace torcido jamás su tronco endereza: Frase que se refiere a que las malas conductas y mañas no son fáciles de corregir. Significa que aquel que desde pequeño, en su casa, lo envenenan con perjuicios, crecerá haciendo malas acciones porque es lo único que sabe y ha aprendido. De cierta manera, hay otro refrán que dice: "*siempre sale la primera leche que se mamó*", y esto hace referencia a que si a alguien le llenan la cabeza con cosas que no son verdad, esa persona actuará de forma errónea toda su vida creyendo que hace el bien.

Arma de doble filo: Expresión muy común de advertencia, que se aplica más que nada para calificar un método o un argumento que, al ser utilizado, puede dar un resultado distinto del que se pretende o que puede producir efectos secundarios inesperados, como quien utiliza un arma blanca que posee realmente dos filos y puede lastimar a quien la manipula. En sentido figurado, acción que puede tener efectos contrarios a los esperados.

Armado hasta los dientes: Una frase que atañe a cualquiera que circula por ahí excesivamente armado. Tanto, que incluso puede llevar un arma presa en los dientes, a la manera de los antiguos piratas y corsarios que, durante el abordaje a las naves enemigas, y para tener las manos libres, llevaban puñales en la boca.

Armarse el tole tole: En este caso, el origen del dicho sería el desorden que fue provocado por la turba durante el juicio que llevó a Cristo a la crucifixión, cuando los judíos se alborotaron para inducir a Poncio Pilatos a que se inclinase por ejecutar a

Jesús en lugar de Barrabás, carismático ladrón de la época. La muchedumbre, enardecida, gritaba: "¡Tole, tole, crucifige eum!", que en español sería: "¡Quítalo, quítalo, crucifícalo!". Hoy se usa esta frase para describir cualquier tipo de confusión en la que participan muchas personas.

Armarse la de Dios es Cristo: A través de dicho enunciado es posible expresar el desencadenamiento de un gran escándalo donde todos los participantes gritan y ninguno se entiende. La mayoría de los autores coincide en afirmar que la frase proviene de las controversias y violentos enfrentamientos surgidos en el transcurso del primer concilio ecuménico de Nicea, al discutirse la doble naturaleza, humana y divina, de Jesucristo. Iniciado en el año 325 bajo el pontificado de Silvestre I, el concilio fue presidido por el obispo de Córdoba, con la presencia del propio emperador Constantino. Éste había promovido su celebración para resolver la crisis desatada dentro de la Iglesia por los defensores del *arrianismo*. Mientras que para los católicos el Verbo, Hijo de Dios, es verdaderamente Dios, lo mismo que el Padre, para el heresiarca griego Arrio el Verbo sólo posee una divinidad secundaria. Dicho de otro modo, que el Verbo no es realmente Dios eterno, infinito y todopoderoso.

Armarse la de San Quintín: Sentencia surgida en España, **c**orresponde actualmente a la formación de una gran riña entre varias personas. La comparación surge con la batalla de San Quintín (10 de agosto de 1557), festividad de San Lorenzo, en la cual los españoles aniquilaron a los franceses, aun a costa de grandes bajas.

Armarse la marimorena: De por sí, la frase describe una gran algarabía, o, mucho alboroto, con disputas, reyertas, voces y golpes. Es común explicar esta expresión de acuerdo con la pretendida historia de una mesonera llamada María, o María Morena. Una tabernera de fuerte carácter, regañona y amiga de pendencias. Esta historia sugiere que a mediados del siglo XVI había una taberna en Madrid regentada por esta mujer y su esposo, un tal Alonso de Zayas. Estos mesoneros guardaban el mejor vino para sus clientes distinguidos y ofrecían el de menos calidad al vulgo. En cierta ocasión, parece que los clientes se enfadaron y quisieron probar el vino bueno, a lo que la fornida